

## Los Petroleros y el "Escalador"

El III Congreso de Trabajadores Petroleros, celebrado en Los Caracas del 17 al 20 de Mayo mantuvo cierta proporción entre la ideología y la práctica. Cuanto a la ideología, se pronunció contra los extremismos de izquierda y derecha, así en Venezuela como en otros países, y expresó la orientación nacionalista postulada para la industria petrolera. Respecto a la vida práctica, se dilucidaron algunos problemas internos de la Federación y se concretaron las reivindicaciones que deben ser incluidas en el próximo contrato colectivo.

Entre estas últimas fue adoptada una resolución que ha sido reproducida en la prensa con algo de sensacionalismo. Nos referimos a la proposición que, considerando las recientes subidas de precios, propone al Comité Ejecutivo dos resoluciones, a saber:

1) Que adopte un índice del costo de la vida que dé garantías de valorar el costo de la vida verdaderamente, tal como lo perciben los trabajadores; y si no lo hay en la actualidad, pedir al Gobierno que establezca quienes lo hagan; o, en su defecto, lo establezca el mismo Comité Ejecutivo de la Federación.

2) Pedir al mismo Comité Ejecutivo que elabore una cláusula de escalador automático (por la cual los jornales se elevan automáticamente a medida que sube el índice del costo de la vida) y procure que sea incluida en el próximo contrato de la industria petrolera.

El mismo día en que los petroleros aprobaban esta resolución, la prensa capitalina publicaba los resultados de una encuesta que está siendo realizada por la Asociación Pro Venezuela. "Los resultados parciales obtenidos —dijo uno de los economistas de dicho organismo económico, relacionado con Fedecámaras— permiten establecer que el alza del costo de la vida en el plazo de un mes, aproximadamente, ha sido de un diez por ciento sobre los niveles registrados anteriormente" (1).

Por quejas concretas que se oyen a las amas de casa de familias trabajadoras, parece ser que el alza sobrepasa el 10%; lo cual no contradice necesariamente lo arriba dicho, ya que, según dicho economista, los resultados de Pro Venezuela son parciales. Asumiendo pues, tentativamente, dicho porcentaje, el caso es digno de consideración, porque en Venezuela el índice del costo de la vida ha sido bastante estable en los últimos años. Tomando 1953=100 se dio 1957=98; 1958=106, y 1959=106. (2) Y en 1961, según datos mencionados recientemente por el Ministerio de Fomento, llegó a 107,9. O sea, que

(1) Cfr. "La República", 20 de Mayo de 1962, pág.4

(2) International Monetary Fund. International Financial Statistics. Washington. Vols. XI núm. 9, Sept. 1958; vol. XIII, núm. 3, Marzo 1960; y vol. XIV, núm. 3, Marzo 1961.

en ocho años el índice del costo de la vida había subido lentamente, a razón de un promedio anual de 1%. En cambio ahora, en un solo mes, ha subido 10%, y no sabemos cuánto puede subir en once meses más. Ciertamente, nada puede garantizarnos que no ha de subir más por ahora. Más bien es de temer que continúe elevándose, a pesar de las medidas que pueda tomar el Gobierno. En Francia e Italia, después de la Segunda Guerra Mundial, dicho índice subió vertiginosamente, a pesar de todas las medidas adoptadas por los respectivos Gobiernos. Y quienes más se aprovecharon de dicha alza, más aún que los industriales y comerciantes, fueron los comunistas. Pero hubo una gran diferencia: que en Italia los sindicatos impusieron el "escalador automático" ("indennità di contingenza"), y en Francia, no. Veamos cómo tuvieron lugar estas incidencias, y cuáles fueron los resultados:

En Italia, en Diciembre de 1945, el contrato colectivo entre Confindustria y la Confederazione Generale Italiana del Lavoro, CGIL, congeló los salarios básicos pero estableció el escalador. Se establecieron comisiones en cada provincia para determinar el costo real de los artículos de primera necesidad que consume una familia de tipo normal. Se escogieron dos provincias en que el costo de la vida era alto, y otras dos que era relativamente bajo, y de estas cuatro se sacó un promedio. El costo de la vida era revisado cada mes, y su promedio se aplicaba proporcionalmente a las diversas regiones del país, oscilando al principio entre 85 y 107 liras diarias. (Posteriormente se acordó revisar el índice solamente seis veces al año, revisión que era hecha por una comisión nacional compuesta por representantes patronales y sindicales, en vez de dejarla a cargo de las autoridades provinciales.)

Tres años más tarde se daban casos en que más del 50% de la paga recibida por los trabajadores les venía por razón del escalador automático.

Hacia fines de 1947, el índice del costo de la vida fue estabilizándose. Llegó pues, el tiempo de pensar qué hacer en caso de que el índice bajara. Y así, en el contrato colectivo de Noviembre de 1947 se determinó que no se rebajarían los jornales por el primer descenso de 8%; y que cuando el índice descendiera 4% más, los jornales serían reducidos en 1,2%. Cuando el índice disminuyera en otro 8%, la reducción de los jornales sería de 4%. Esto se acordó con el fin de que los salarios reales resultaran aumentados, sin que ello resultara oneroso para la industria.

En 1948, el índice de los salarios reales (tomando 1938=100) era de 113,5. (3) O sea, que a pesar de la vertiginosa subida de precios ocurrida en Italia, los trabajadores no sólo mantu-

(3) "Italy", por John Clarke Adams, capítulo VI de "Comparative Labor Movements", editado por Walter Galenson. Prentice Hall Inc. New York, 1952, págs. 459-461.

vieron la proporción entre precios y salarios, sino que aumentaron sus salarios reales en un 13,5%

Mientras esto ocurría, los comunistas promovieron huelgas y disturbios, que eran de carácter principalmente político, ya que el equilibrio entre precios y salarios no les proporcionaba suficientes razones económicas; en los últimos años los comunistas han ido perdiendo rápidamente el poder y prestigio, mientras lo van ganando los socialistas y demócratas cristianos.

En cambio, en Francia, aunque con menores destrozos por causa de la guerra, y con menos subida de precios, la situación de los trabajadores no fue tan afortunada. En 1946 la Confederación Générale du Travail, CGT, tuvo su primer congreso después de la Segunda Guerra Mundial. En él los comunistas mostraron tener bajo su control todas las grandes federaciones industriales y las mayores federaciones regionales, con París como la zona de mayor concentración comunista.

Por un tiempo, los dirigentes sindicales comunistas mantuvieron como norma el no pedir aumentos de salarios ni provocar huelgas, aunque el costo de la vida iba elevándose rápidamente. Después, cuando se vieron en el peligro de perder el liderazgo sindical a manos de elementos más radicales, los comunistas cambiaron de táctica, y encabezaron los violentos disturbios de Noviembre y Diciembre de 1947, en que dos millones de obreros se declararon en huelga y pusieron al Gobierno en peligro.

La ola de huelgas fracasó, y una fracción obrera de orientación socialista se separó de la CGT, formando la CGT-FO (las iniciales FO provenían de su semanario, "Force Ouvrière").

Los dirigentes comunistas de la CGT continuaron aprovechándose del continuo aumento del costo de la vida, promoviendo manifestaciones de protesta y huelgas legales o ilegales, para aparecer como los defensores de los intereses obreros. Y para ello no les faltaron oportunidades. En París, por ejemplo, hubo ocasión en que un 30% de aumento de jornales, conseguido por los metalúrgicos tras violenta huelga, fue eliminado en sólo tres meses por un aumento de 30% en el costo de la vida.

Los sindicatos afiliados a la CGT-FO, juntamente con los de la CFTC (cristianos) y la CGC (supervisores y técnicos), formaron una "coalición para la reducción de precios", que hacía

llamamientos a la prudencia y paciencia de los trabajadores, y sostenían que sólo la estabilidad de precios podría elevar los salarios reales. A pesar de los esfuerzos del Gobierno y de la cooperación de estas organizaciones sindicales, los precios, tras un período de calma, comenzaron otra ascensión vertiginosa en el verano de 1948. La "coalición para la reducción de precios" se hundió, y el Gobierno sufrió una rápida serie de crisis y cambios de gabinete.

Para 1949, la participación que los trabajadores asalariados tenían en el ingreso nacional era de 48,5%, y en 1950 descendió a 47,3%. Con lo cual quedó por debajo de la participación que los trabajadores tenían en 1938, calculada en 48%. Por tanto, en doce años, la condición de los trabajadores había empeorado, respecto a los demás grupos sociales, en lo tocante al reparto del ingreso nacional. Además, la situación obrera se había también deteriorado respecto al horario semanal: 44,6 horas en Octubre de 1949, mientras que en el mismo mes de 1938 era de 39,4 horas. Los salarios reales, tomando a Octubre de 1938 = 100, habían descendido al 63% en Francia, en su conjunto, y en París (precisamente el punto de concentración comunista), al 60%. (4).

Recuérdese que en Francia no se impuso el "escalador".

Hoy día, en Venezuela, se han presentado evidentes comienzos de los dos factores que influyeron en las situaciones arriba descritas de Italia y Francia, que son: subida de precios, y agitación extremista para dominar a la clase obrera y perjudicar al Gobierno.

Pudiera temerse que en Venezuela también hubiera quienes, a semejanza de la CGT-FO (socialista) y la CFTC (cristiana), esperan lograr la elevación real de jornales con sólo intentar la estabilización de los precios. Afortunadamente, no hay por qué temer aquí la ingenuidad de aquella "coalición para la reducción de precios", pues ya los petroleros han resuelto pedir a su Comité Ejecutivo que adopta un índice del costo de la vida y una cláusula de escalador automático. Probablemente, los dirigentes de otros sindicatos estarán pendientes de lo que hagan los petroleros, para seguir su ejemplo.

**MAURO BARRENECHEA, S. J.**

(4) "France", por Val R. Lorwin, Capítulo V de "Comparative Labor Movements, ibíd., págs. 356-361.